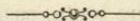


POESIAS

¡Se aman! Gallardo el amador sacude
La hojosa cabellera, y fecundante
Gérmen arroja á la palmera amante,
Que abre al deleite el seno con amor.
Tiembla el ambiente de ansia y de deseo
Entre una y otra palma cariñosa,
Cuando siente en su esencia vaporosa
Discurrir ese polvo creador. . . .

¿Será que nunca pueda ¡vida mía!
Enviarte el alma en lánguido suspiro,
O el puro ardor en que abrasar me miro
Deponer á los piés de tu beldad?
Quiso natura que distantes palmas
En vínculo de amor dulce se uniesen;
Mas que abismos sin fin nos dividiesen
Quiso, oh Laura, también la sociedad.

Diciembre 1843.



SONETO

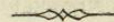
PARA UN AMANTE QUE ENVIABA SU RETRATO

ÉSA es mi copia. Fijo, inalterable
Como ella, mi cariño hasta la muerte
Se nutrirá esperando que tu suerte
Una el cielo á la mia inexorable.

Fuera el apartamiento soportable
Si en imágen lograra poseerte;
Mas el fiero suplicio de no verte
Será crisol para mi fe inmutable.

Consérvame la tuya; y cuando vea,
Del tiempo ó la calumnia combatida,
Tu alma extinguirse la amorosa tea,

No me lo digas, no: restituida
Esta entónces inútil prenda, sea
Señal de tu mudanza y mi partida.



EL SELAM¹

(ORIENTAL)

LA noche está fresca y grata.
Desde el Oriente la luna
Derrama su luz de plata
Sobre una ciudad moruna
Que en el Genil se retrata.

Cíñela en torno la Vega,
Franja de oriental jardín;
Por dentro el Darro la riega,
Y á la sombra se despliega
De la Alhambra y Albaicín.

Mosaico vário es Granada,
De cúpulas y alminares
Arabescos decorada;
Cornelina codiciada
De Faradís y Alhamares.²

Frente al áspera Castilla,
Bajo un cielo siempre azul,
Sultana entre esclavas brilla
Cual del Bósforo en la orilla
El tulipan de Stambul.

Tiene fuentes y jardines:
Músicas y trovadores
Para zambras y festines;
Para toros lidiadores
Y torneos, paladines:

POESIAS

Tiene andaluces corceles
Para la guerra salvajes,
Mansos en paz, siempre fieles;
Bien lo saben los Gomeles,
Mejor los Abencerrajes:

Y tiene galantes moros
Que aman con sumiso ardor;
Y por tesoro mayor,
Tiene entre sus mil tesoros
Moras firmes en amor.

Gallardas y esbeltas son,
Y blancas como alabastro;
De fuego es su corazón;
Con celos mira el rey astro
De sus ojos la expresion.

Granada! rico diamante
Desprendido del turbante
De descuidado Califa,
Sobre pérsica alcatifa
Relumbrando rutilante;

Bien presumen tus Zegríes
Que brotaste entre alelíos
De las hadas al aliento,
O al risueño pensamiento
De prometidas huríes.

Reina la noche serena,
Y entre las brisas de olores
Que corren la Vega amena
Y susurran en las flores,
Se oye amante cantilena.

Que en una calle torcida,
Bajo la verde persiana,
De amor habla adolorida
A la atenta musulmana,
Una voz entristecida.

POESIAS

Ismaél Aldoradin
Es quien canta ó se lamenta :
Él del portugués confin
En correría sangrienta
Arrancó pingüe botin.

Hartas veces á Zulima
Su amor dijo en un *Selam* ;
Y aunque la mora le estima,
Jamás á hablarle se anima,
Porque la cela un Iman.

Doliman de grana y oro,
Pantuflos de marroquí
Tenia el gallardo moro,
Que al són de laúd sonoro
Cantaba á su mora así.

—
“Ay! que al acaso navega,
Sin estrella que la alumbre,
Aquella alma
Que al golfo de amor se entrega,
Y trueca en incertidumbre
Dulce calma.

Ay! mora, que tus colores
En vano humilde vestí
Noche y día,
Y en ramilletes de flores
El amor te descubrí
En que ardía.

En vano á sombra del muro
De tu alcázar arabesco
Te aguardaba,
O de la noche en lo oscuro,
De tus verjeles al fresco,
Te miraba.

POESIAS

Dicen que el ojo no duerme
De los celos que te guardan
¡Por ventura
A pensar debo atreverme
Que ellos tan solo retardan
Mi ventura ?

¡Quién levantara esos velos
Como la niebla sutiles
Que te encubren,
Y el resplandor de los cielos
Y el primor de los abriles
Ciegos cubren!

¡Quién te viera en el verano,
De tu persiana al traves,
Descuidada ;
Desnudo el talle galano
Y los delicados piés,
Reclinada

En el agua sin espuma
Del baño, rico en aromas
Y en halagos,
Como desprendida pluma
De albos cisnes ó palomas
En los lagos !

¡Quién el tu dormir velando,
De tu seno mal cubierto
En el latido,
Ir pudiera descifrando
De algun misterio encubierto
El sentido ;

Y en la rápida sonrisa
Que de tus lábios la rosa
Conmoviera,

POESIAS

Como al tulipan la brisa
 Agita en la venturosa
 Primavera,

Delirante adivinase
 El placer con que á su ruego
 Te ablandaras,
 Y tus manos estrechase,
 Y á sus ósculos de fuego
 Despertaras!

Los Califas del Oriente
 El bulbul de sus serrallos
 Te dirian,
 Áurea corona en tu frente,
 Y á tus piés, siervos, vasallos
 Te pondrian.

Los indianos abanicos
 Y las perlas que Basora
 Dá y admira;
 Los preciados chales ricos,
 Y las sedas que atesora
 Cachemira,

Te dieran y persa alfombra,
 Cortinajes damasquines
 Sin medida,
 Y anduvieras á la sombra,
 En dorados palanquines
 Conducida.

Yo, aunque moro granadino,
 Dírate inmensos tesoros
 Y fe inmensa,
 Y un alfanje damasquino
 Terror de los mismos moros,
 Por defensas

POESIAS

Diérate esclavos cristianos
 Y doncellas nazarenas,
 Que mi acero
 Ganara á los castellanos;
 Fuera esclavo en tus cadenas
 Yo, el primero!

Mas al acaso navega,
 Sin estrella que la alumbre,
 Aquella alma
 Que al golfo del mar se entrega,
 Y trueca en incertidumbre
 Dulce calma!"—

—

Calló el moro, y la cabeza
 Incliné en el pecho amante
 Consumido de tristeza,
 Cuando se abrió con presteza
 La ventana resonante.
 Flotó la suelta cortina
 Por fuera de la persiana,
 Y apareció en la ventana
 La dulce faz peregrina
 De la linda musulmana.

Su tocado parecia
 Nube en torno del sol bello;
 El velo apénas se via,
 Y profusa pedrería
 Relumbraba en su cabello.

El moro la vista alzó,
 Levantando su esperanza;
 La mora el brazo sacó,
 Y el *Selam* que le mostró
 La mano del moro alcanza:

POESIAS

Y á los rayos azulados
De la luna, vió Ismaél,
Premio á sus tiernos cuidados,
Mirto albo y rojo clavel
Con madreSelva enlazados.

Amor fuerte y firme amor
El mirto y clavel indican;
Y por cadena mayor,
Con la madreSelva explican
Su mútuo y pagado ardor.

Cuando á la mora hechicera
Volvia el rostro el galan,
Vió la adusta faz severa,
Y la luenga barba fiera
Y el turbante del Iman,

Quien no viendo la liviana
Sombra de un hombre que huía,
Juzgó sospecha villana
La suya, y con calma fría
Cerró él mismo la persiana.—

Esas turcas precauciones
¡Fiel ministro de Mahoma!
Irritan nuestras pasiones,
Que hallan en flores, idioma,
Y en ventanas, ocasiones.

Diciembre 1843.

CANCION

QUIETO está el mar en la orilla,
En la mar una barquilla
Y en la barca un pescador:
Reina el silencio doquiera,
Y en la esfera,
Por entre la rota nube,
En giro solemne sube
El astro consolador.

Alzado tiene el rastrillo
Gótico, negro castillo
A cuyo pié tiembla el mar;
En lo alto del muro vela
Centinela

Que con la adarga se escuda,
Y el ojo, al mirarle, duda
Si es vigía ó es pilar.

¡Ay de quien esclavà gime,
Y al tirano que la oprime
Maldice en su corazon!
¡Ay de la pobre cautiva
Que en la ojiva
Ventana de la alta torre,
Con tristes ojos recorre
De aquella mar la extension!

Está el océano en calma;
Mas la tempestad en su alma

003394

POESIAS

Brama con eco feroz :
 La fiebre enciende su frente ;
 En son doliente
 Invoca la yerta parca
 Cuando oye en la frágil barca
 Una conocida voz.

Alumbra, estrella mia ;
 Sonríe á quien te adora,
 Antes que al nuevo día
 El alba precursora
 Trace la senda por el onda fría.

Ven á mi humilde barca,
 Que con las auras suaves
 Más por el mar abarca
 Que las soberbias naves.
 De las marinas aves
 La libertad gozando,
 Irémos saboreando
 Delicias mil á solas,
 Y de las blancas olas
 El movimiento blando.

Verás cuál los reflejos
 Del sol de tu hermosura,
 Reproduce á lo léjos
 En cada onda pura
 La undívaga llanura :
 Verás cuál los admira
 Y cómo en torno gira
 Delfin enamorado,
 Mientras á tus piés postrado
 Tu pescador suspira.

POESIAS

Sirena de estos mares,
 Desciende á mis halagos ;
 Desciende á mis cantares,
 Ondina de esos lagos :
 Traigan los aires vagos
 Tu acento á mis oídos ;
 Y arrástrennos perdidos
 En éxtasis de amores,
 Los vientos rugidores,
 Los mares conmovidos.

Alumbra, estrella mia ;
 Sonríe á quien te adora,
 Antes que al nuevo día
 El alba precursora
 Trace la senda por el onda fría.

Calló. En la ventana oscura
 Aparece una figura
 Velada en cándido tul ;
 Y por la estrecha cornisa
 Y la lisa
 Muralla, cuelga una escala,
 Por donde lenta resbala
 Hasta el quieto mar azul.

¡Traicion!—Con acento insano
 Al soberbio castellano
 Se oye en el muro gritar :
 La voz á su rabia falta ;
 Armado salta
 Al batel que la provoca ;
 Y apenas su borde toca,
 Cae sin vida en la mar.

El esquiſe huye ligero,
Y en él canta el marinero
Con voz de triunfo á su amor:
¿Qué sirven celosos ojos
Ni cerrojos,
Si está, del mar á la orilla,
En espera una barquilla
Y en acecho un pescador?

1847.

—o—o—o—

LA CAMPANA DE LAS DOCE ³

I

¿CUÁL lúgubre clamor rasga la nube?
¿Qué voz rompe el silencio pavoroso?
¿Despierta el orbe del letal reposo
Al son de la trompeta del querube?
¿Es la voz del Excelso que retruena
Desprendida del alto firmamento,
O el zumbido fatídico del viento
Que en las etéreas bóvedas resuena?

No: es el fúnebre son de una campana
Que recuerda á los hombres obcecados
La existencia de séres olvidados
Que, tal vez, no supieron comprender.—
Grave clamor que á meditar convida:
El corazón de los que sufren tóca;
Y del claustro las vírgenes convoca
A rezar, á gemir, á padecer.

En tanto que en el mundo, interesante
Por la dicha fugaz que le engalana,
Adormécese altiva cortesana
Al rumor de los brindis del festin;
Aquí sobre el marmóreo pavimento,
En medio de la noche tenebrosa,
Columbra del Señor trémula esposa
De oscura tumba el lóbrego confin.

Allí todo es bullicio, aquí silencio:
Todo risas allí, cuando aquí lloran;
Cuando aspirando á un Dios, acaso adoran
Todavía la imágen de un mortal:
Cuando quizá del pecho en lo mas hondo
Arde de amor no bien extinta llama;
Cuando aun la sangre juvenil inflama
El gérmen de un afecto mundanal.

Hallar su patria en miserable celda;
Ver en estrecho claustro el orbe entero:
Hé aquí la suerte de este sér, que fiero
Sino contrario condenó á sufrir.
En medio de ilusiones fugitivas
Que á la verdad aumentan los rigores,
Consuelo á su presente de dolores
No le ofrece en la tierra el porvenir.

Allá, en el fondo de enlutado coro,
Sobre la dura piedra arrodillada,
Una mujer ya próxima á la nada
Contempla indiferente un ataúd.

Retrátase la calma en su semblante
Como en el rostro pálido de un muerto;
Porque su corazón tranquilo, yerto,
No anima ya ferviente juventud.

Mas allá, en oracion tierna, sublime,
Una vírgen humíllase de hinojos:

POESIAS

El llanto inunda sus modestos ojos,
 Su pecho oprime el peso del dolor.
 Víctima expiatoria que la tierra
 Con egoismo atroz consagra al cielo,
 ¡Encubres, dí, bajo el sagrado velo
 Un corazon que palpitó de amor?

—
 Díme, vírgen, cuando lloras,
 Y en férvido ruego imploras
 De Dios el augusto nombre,
 ¡Solo su imágen adoras,
 O amas tambien la de un hombre?

Si de una ilusion impía
 El resplandor moribundo
 Turba tu sueño profundo,
 ¡No halaga tu fantasía
 Un recuerdo de este mundo?

¡No miras las gayas flores
 Que, aunque falsas, le matizan?
 ¡No oyes los cantos de amores
 Con que la vida amenizan
 Pájaros y trovadores?

¡No recuerdas el placer
 Misterioso, extraño y vago,
 Que solia embellecer
 Con melancólico halago
 Tus ensueños de mujer?

¡Olvidas que engalanó
 Un día tu frente pura,
 Terrena flor que acreció
 El brillo de esa hermosura
 Que en un claustro se eclipsó?

Aquella flor purpurina
 Con el fuego de tu frente
 Marchitó su faz divina;
 Y al morir lánguidamente
 Cambióse en punzante espina.

POESIAS

Esa espina traspasaba
 Con nuevo deleite el seno,
 Y allí el volcan preparaba
 De que á torrentes brotaba
 De amor el dulce veneno.

Si en sueños la transitoria
 Imágen de tanta gloria
 Fulgura con rica luz,
 ¡No se ofusca tu memoria
 Despertando ante una cruz?

II

En el mísero lecho,
 En brazos ¡ay! de una ilusion perdida,
 Veloz palpita su turgente pecho
 Donde rebosan juventud y vida;

Y en ensueño agitado,
 Grato recuerdo de pasada gloria,
 Un porvenir fantástico, dorado,
 Preséntase tal vez á su memoria.

Súbito una hora suena,
 Que turbando la calma funeraria,
 El luengo claustro rimbombando llena,
 Présaga de tristísima plegaria.

Azorada despierta
 La cristiana vestal al grave acento;
 Convulsa tiembla y se estremece yerta
 Al tocar el helado pavimento.

Huyen las ilusiones
 Que la adulaban en la noche muda,
 Y del bronce fatídico á los sonos
 Queda tan solo la verdad desnuda.

III

Rasga el aire la voz de una campana
 Y retumba del claustro en la extension:

Vendrá luego riente la mañana
Y hallará una mujer en oracion.

Rogando al cielo en noche silenciosa
Para que otro mortal del mundo goce,
Eleva la plegaria generosa
Que anuncia la CAMPANA DE LAS DOCE.

Abril 1840.

—o:~:~:~:—

A UNA NIÑA

DÉJAME ver tu plácida sonrisa
Que así embellece de tu rostro el cielo,
Cual ténue aliento de temprana brisa
Riza la faz de diáfano arroyuelo.

Déjame contemplar tus negros ojos,
Do una calma inefable se revela;
Pues ni el afan presente les dá enojos,
Ni el temor del futuro los desvela.

¡Cómo ostentan sus lánguidos hechizos
Con la tez contrastando transparente
Que van sombreando naturales rizos,
Sencillo adorno de la tersa frente!

¡Niña! ¿es verdad que, en tus ensueños de oro,
Todavía tus ojos no lloraron
Cuando á turbar su virginal decoro
Otros lánguidos ojos aspiraron?

¿Es verdad que ese labio purpurino,
Fresca rosa de límpido capullo,
No respondió con sonreír divino
De audaz mancebo al amoroso arrullo?

Nada de *ayer* revela tu *mañana* :
La alba de juventud apenas empieza;
Y con afan solícito, una ufana
Madre defiende tu feliz pureza.

Hoy esa voz remeda melodiosa
El canto de melífluos ruseñores,
Y respira tu boca deliciosa
El balsámico aliento de las flores.

El lirio de tu cándida mejilla
No surca del dolor el jugo ardiente,
Ni á un amante mirar rápido brilla
Encendido rubor sobre la frente.

Todo inciensa ó adula á tu hermosura;
La vida es para tí grata y risueña :
Porque eres una flor cándida y pura
Que un pensil y un placer doquiera sueña.

El mundo en homenajes las perfidias
Transforma, y en lisonjas cubre daños!
¿Qué prudencia no cae en sus insidias?
¿Qué virtud no sucumbe á sus amaños?

—

¡Mañana! Niña inocente,
¿Qué será de tí mañana,
Cuando inadvertidamente
Vaya amor haciendo vana
La razon mas elocuente?

¿Qué será de tu inocencia,
Cuando en inquietud cruel,
En tormentosa impaciencia,
Entregues tu inexperiencia
De pasiones al tropel?

Llorarás como reías,
Y en pos de las seductoras
Vendrán las horas impías :
Que así nos cambian las horas
En penas las alegrías.

Con ellas los sinsabores
Sucederán á la risa :

POESIAS

No habrá la pradera olores;
Veneno traerá la brisa,
Y espinas darán las flores.

De tu rostro en la belleza
Confundidos dejarán
Suaves rasgos la pureza,
Duras líneas el afán,
Negras sombras la tristeza.

No habrá misterio en tus ojos,
Ni en el pecho dulce calma:
Y aun cuando al cielo de hinojos
Demandes la paz del alma,
El cielo daráte enojos.

¡Por qué al miserable mundo
Bajaste, ángel bello, dí,
Do el vicio el ardid profundo
O el asalto furibundo
Premedita contra tí?

¡Y pensar que pudo ser
Este mundo un paraíso
De ventura y de placer!
¡Y que tanto arriesgar quiso
Ansia de mortal saber!

Vuélvete al cielo, alma mía:
Del mundo egoísta y yerto
Huye; que no en torpe orgía,
Con regocijo encubierto
Se complazca en tu agonía.

Mas si es fuerza que también
Cedas al común delirio,
Y depurada ¡oh mi bien!
En el crisol del martirio,
Reconquistes el Eden;

No olvides que de quietud
Segura fuente aquí son
Y áncora allá de salud,
La humildad del corazón
Y el culto de la virtud.

UNA MUJER TRISTE

I

NO inquietéis su pensamiento,
Delirios de la esperanza,
Con vuestro efímero viento,
Que del voluble elemento
Copia la eterna mudanza.

No mováis en torno de ella
Radiantes las dulces alas:
Rayos vuestra luz destella
Que de la rosa más bella
Abrasan al fin las galas.

¡Rosas hubo en sus mejillas!
Pero sus matices rojos
Fueron del dolor despojos,
Y entre sombras amarillas
Se van hundiendo sus ojos.

Álzase lento su seno
Cual onda de quieto mar
Bajo un céfiro sereno:
Se alza de suspiros lleno;
Suspira, y vuelve á bajar.

Melancólica figura
Digna de Fídias ó Apéles,
A que añaden hermosura
Con su buril la amargura,
El dolor con sus pinceles.

POESIAS

Niobe que en roca tornada,
Sus muertas delicias llora;
Safo sin cestro, que implora,
Al precipicio arrastrada,
La sombra de un bien que adora.

Su voz es casi un gemido,
Melancólico y sentido
Cual de tórtola el arrullo
Que, del bosque entre el murmullo,
Lamenta el amor perdido:

Acento de arpa lejana
Que vibra en callada noche;
Rumor de brisa temprana
Que de flor modesta el broche
Besa, al romper la mañana.

Allí está! . . . de sus memorias
En el abismo perdida;
De sus mundanales glorias
En las risueñas historias
Meditando sumergida.

Sus páginas al leer,
Le abruma pesar violento;
Porque halla ¡pobre mujer!
Tras un renglon de placer
Una foja de tormento.

Sus ojos cierra el pesar,
Cansados de leer verdades;
Reliquias de vanidades
Que allí fueron á copiar
Sus pasadas liviandades.

¡Pobre mujer! está allí
Sin esperanza y sin fe,
De sus grandezas al pié,
Y en amargo frenesí
Adorando lo que fué.

Marchitas de ayer las flores,
Su galanía y primores
Han cambiado de repente

POESIAS

En una pálida frente
Y unos lábios sin colores.

Su ayer vivió en los jardines
De su juvenil edad,
Entre zambras y festines;
Su presente en los confines
De la oscura eternidad.

Caricias de sus galanes
Cobijaron oportunos
Pabellones de arrayanes;
Y hoy le cuentan importunos
Sús amorosos afanes.

Las aves desde su nido
El voluptuoso gemido
De su embriaguez escucharon;
Y hoy en concierto sentido
Cantando, le remedaron.

Límpido arroyo copiaba
Tal vez su desnudo talle,
Y un beso amante escuchaba;
Y hoy, su cuerpo al retratalle,
Són de un beso murmuraba.

Y todo ¡pobre mujer!
Para hacerle tarde ver
Que el deleite de un momento
Tras un hora de placer
Trae un siglo de tormento.

Todo ¡mujer sin ventura!
Para mostrarle patente
Que una juventud impura
Enturbia con amargura
Del porvenir la corriente.

¡Oh! cuánto es desgracia impía
No poder, purificada,
Volver á Dios la mirada,
Y en congojosa agonía
Morir sola, abandonada!

II

La ví, la ví como vision terrible,
De espirante crepúsculo á la luz,
Convulsa, loca, en agonía horrible,
Torcerse al pié de solitaria cruz!

Nunca lloró. Sus párpados negaron
Lágrimas al volcan de su pasion:
Sus pálidas mejillas no surcaron;
Cayeron nada mas al corazon.

Despues, en noche lóbrega, velando
Del lecho junto al pobre cabezal,
Estuve su agonía contemplando,
Y la agitaba un vértigo infernal.

¡Qué agonía! En la sombra adelantaba
Lenta la muerte el descarnado pié:
La luz que débil lámpara arrojaba
Creció, me deslumbró, víla y temblé.

¡Solo con ella! En su abrasada frente
Un instante mi mano se posó:
Cesaron los espasmos de repente;
Pudo entónces llorar, rezó y murió!

III

La noche desvanece con séquito de nieblas
Del velo de la tarde el transparente azul;
Saliendo de un sepulcro, parece las tinieblas
Romper vago fantasma envuelto en blanco tul.

¡Cuál sube! ¡Cuál se aleja! Parece en el altura
De la estrellada bóveda errante luminar.
¿Es alma que va al cielo, de su perdon segura?
Contrito llanto puede misericordia hallar.

¡Pobre mujer! Su rústica morada postrimera
En la nocturna calma visito solo yo.
De fútiles galanes jamas sombra ligera
Su despreciado túmulo pasando oscureció!

Marzo 1842.

LA FLOR MUERTA

A LA SEÑORITA DOÑA DOLORES ESCALANTE

I

ERA una flor: un bello pensamiento
Que en un vaso de pórvido labrado
Aromas daba al adormido viento,
En un secreto camarín guardado.

Bebian sus suavísimos olores
Los pliegues de un flotante cortinaje,
Y á su abrigo, la flor sus tres colores
Mostraba sola entre el sutil ramaje.

Una mano, más blanca que la nieve,
Arrancaba á su pié yerbas y abrojos,
Y en el recinto de su cáliz leve
Con amor se enclavaban unos ojos.—

Yo no sé lo que miran las mujeres
Dentro del cáliz de esas flores bellas,
Que guardan, como imágen de otros séres,
En sus retretes misteriosos ellas:

Yo no sé lo que buscan allá dentro
Sus ojos tristes de ansiedad, de amor;
Ni qué preguntan de la flor al centro;
Ni qué responde á su ansiedad la flor.

¡Con qué ternura y compasion las miran!
¡Con qué delirio en su existencia adoran!
¡Con cuánto orgullo su fragancia aspiran!
¡Y con cuánto dolor su muerte lloran!